

Impulsad, escritores, por este camino la prensa periódica, y habreis organizado la mejor *liga* posible *contra la ignorancia*. Contando con arma tan poderosa, poco importa que se aislen ó contrapongan por la mala fe el capital y el trabajo, ni que se predique todo género de doctrinas subversivas del orden público. Introducid, sostened la afición á la lectura del periódico redactado con aquel intento y en aquella forma, y la prensa desempeñará, hasta cierto punto, el oficio del maestro, y tal lo será el periódico que por insignificante honorario dé lecciones á domicilio; enseñará en todo tiempo los deberes, oportuna é importunamente, según la frase de San Pablo; y los derechos, cuando llegue para los ciudadanos el momento de ejercitarlos ó defenderlos: arma terrible contra los embaucadores de todo linaje, sus tiros serán tan ciertos como continuos, y habrá concluido para las almas débiles el reinado de la superstición y de la ignorancia. La civilización actual dice al pueblo: «Toma y lee,» unas veces para hacerlo maniqueo y otras católico. Por eso no puede juzgarse toda la prensa con un mismo fallo. Esta especial artillería no siempre despidió de sí la muerte, como la que manejan los ejércitos; manda, según se la dirige, ó la muerte ó la vida; puede fortificar la vista del pueblo, ó deslumbrarla y engañarla con ilusiones ópticas. Por más que haga la prensa, ni será sacerdocio, ni poder político, ni exclusivo eco de la opinión pública; pero siempre podrá ser *magisterio*, y sólo de ella depende el que lo sea y reconocido por todos.

Libertad de la prensa sería entonces sinónimo de *libertad de enseñanza*; porque el periódico sería maestro.

Noticias de América.

La República Argentina trata de reformar su Código mercantil á instancias de la Cámara de Comercio de la Bolsa, y para esto se ha consultado á los abogados D. José A. Fery, D. Amando Alcorta, D. Julian Balbin, D. Juan J. Montes de Oca y D. Julio Fonrouge. El punto más expuesto á reformas es el que se refiere á las quiebras.

En el Estado mejicano de Zacatecas existen, según declaración oficial, 520 escuelas públicas.

El Arzobispo de Guadalajara, en la misma Confederación, ha descubierto algunos lienzos originales de Murillo, y los destinará como regalo á la Academia de Bellas Artes de Méjico.

Durante el último año se han publicado en los Estados Unidos 375 obras teológicas y religiosas, y solamente 180 novelas.

Los ferro-carriles de los Estados Unidos en 1882 han trasportado 289.190.783 pasajeros, seis veces la población total de la República (50.442.066); los trasportados á una milla de distancia fueron 684.487.065; las toneladas de flete 360.490.375 millones, y el valor de la carga 15.000 millones de pesos.

Varios periódicos americanos hablan de las condiciones alimenticias del *coco*, y de un buque cuya derrota fué de San Francisco en California para Sidney, en Australia, tripulado por 400 pasajeros. El viaje duró ochenta días, y aquéllos tuvieron necesidad de detenerse en la isla de Samsa, donde cada uno hacía su alimento de los cocos. Otro buque ballenero arrojado por los vientos á la isla Quails se detuvo en ella siete años, y en este tiempo sólo se alimentó la tripulación de cocos y de algunos mariscos.

Los mismos periódicos dan cuenta de una flor de la América del Sur que sólo es visible cuando se levantan ráfagas de viento. ¿De qué será símbolo en el mundo moral? La planta es de la familia del nopal, según las breves descripciones que nos ofrecen, y tiene sobre tres pies de altura.

Dícese que el cuervo vive ciento cuarenta años; la corneja, setecientos veinte; el cisne, doscientos, y más de ciento el papagayo. La longevidad de estos animales y de ciertas plantas parece dar la razón á Teofrasto cuando creía desheredado al hombre en este don de la naturaleza. La palma llega á los trescientos años; el olmo vive trescientos cincuenta y cinco; el ciprés, trescientos ochenta y ocho; la hiedra, cuatrocientos cuarenta y ocho; el arce, quinientos setenta y seis; el castaño, seiscientos veintiseis; el limonero, seiscientos cuarenta y ocho; el plátano, setecientos veinte; el cedro, ochocientos; el nogal, novecientos; el tilo, mil setenta y seis; el pino, mil doscientos; el olivo, dos mil; el *mamek* de California, cinco mil. Con razón se ha elegido el olivo para recordar el triunfo; pero otra es-

pecie perpetuaria el duelo mejor que el ciprés. Y á esta, sin embargo, se refería Horacio, al decir: *Neque harum, quas colis, arborum, ulla brevem dominum sequetur.*

El Ministro inglés Spencer Saint-John, autor de una reciente obra sobre Haití, dice que allí se dan ejemplos de canibalismo y de idolatría ante las aras de la serpiente *Vendux*. ¡Qué lección para las Antillas!

¡En las últimas fiestas de Medellín (Colombia), se han gastado en licores 10.000 pesos!!

En Colombia, y á propuesta del *Periódico Ilustrado*, se han sometido á votación de los suscritores los nombres de los diez colombianos que creyesen más beneméritos del país, y el jurado recogió estos votos. Para Caro 90, Cuervo 83, Ospina 70, D. José Joaquín Ortíz 70, Nuñez, el actual Presidente, 65, Triana 55, Paul 47, D. Santiago Pérez 41, Marroquin 35, y otros tantos para D. Sergio Arboleda. El juicio de los suscritores ha parecido imparcial y justo á la opinión pública.

En la Universidad de Michigan (Estados Unidos) hay dos profesoras y 240 alumnas entre 1.400 estudiantes. Varias bibliotecas de Estados se han puesto á cargo de señoras, según el *American Almanach*.

En los Estados Unidos, donde los atletas Fulljames y Damprey se han destrozado á puñetazos durante cuarenta y siete minutos, obtienen el favor del público las luchas de perros y gatos y de ratas y perros. Algun Homero de callejuela podrá encargarse de escribir estas *Batracomiomachias*.

Se tiene por segura la elección de Cleveland para Presidente de los Estados Unidos.

Cólera en Nápoles.

Una vez más se ha demostrado que en medio de la civilización actual se descuida mucho la higiene pública. Se calcula en 200 millones de liras lo que habría que gastar para sanear una gran parte de la antigua capital de las Dos Sicilias. El cólera en Nápoles ha contribuido á que la historia prepare gloriosísimas páginas para el Rey Humberto y para su hermano Don Amadeo, Duque de Aosta, no ménos que para el milanés Cavallotti y para Maffi, que al frente de una legión de voluntarios acudieron al foco de la peste á prestar sus socorros, diciendo á sus compañeros, al tiempo de marchar, estas hermosas é inscripcionales palabras: «Vuestro sacrificio no tendrá ninguna recompensa, ni gozareis otra satisfacción que la de la propia conciencia y la del cumplimiento de un deber.»

Elogio de los libros.

El ilustre escritor italiano Amicis ha publicado en América un artículo en que dice: «En la mayor parte de las casas (de Italia) se ven colecciones de conchas, de huevos, de pedruscos, de sellos extranjeros y hasta de cajas de cerillas; pero es difícil encontrar colecciones de libros.» Y á continuación dice que si se dedica un rincón de la casa á las producciones del ingenio, los hijos que en ella se crían adquirirán amor á los libros y los elementos de una cultura que irá en aumento durante toda la vida.

Estadística criminal portuguesa.

Consta en los datos más recientes que en 1878 se cometieron 1.450 robos y 1.964 delitos de lesiones; en 1879, 1.344 y 1.737 respectivamente; en 1880, 1.410 y 1.844; 139 homicidios en 1878; 121 en 1879, y 110 en 1880. En este último año la pena capital, si hubiese existido, como ántes de 1867, solamente se hubiera impuesto á 17 procesados, 14 hombres y tres mujeres.

Los periódicos ingleses.

Los periódicos políticos ingleses que se imprimen en mayor número de ejemplares son: el *Times* 100.000, el *Standard* 242.000, el *Telegraph* 250.000, y el *Daily News* 160.000; de los semanales el *Reynold* 350.000, el *Lloyd's Weekly* 612.900, el *Police's News* 300.000, el *Family Herald*, el *Christian Herald* y el *World* 200.000 cada uno, el *Referee* 120.000, el *Illustrated London News* 100.000, y otros tantos el *Graphic*.

Invenções.

El Dr. Delthil ha comunicado á la Academia de Medicina de París sus experimentos sobre un remedio contra la difteria ó crup. Consiste en vapores de alquitran y de esencia de trementina, que envuelven al

enfermo en una atmósfera saludable y le hacen arrojar las falsas membranas. Este nuevo remedio es un desinfectante muy poderoso, usado también por el doctor Vilandt, que evita el contagio; se ha empleado mezclando veinte ó cuarenta gotas del aceite de trementina con proporcionada dosis de ácido carbónico y poniendo la mezcla á fuego lento cerca del lecho del enfermo.

En el distrito de Yautepec (Méjico) se crían dos plantas, hoy recomendadas después de muchas experiencias, para la curación de la fiebre amarilla y del vómito de sangre. Con la primera se forma una horchata, empleando una onza, y además se aplica la hierba á la cabeza y á las plantas de los pies, con lo que se obtiene copioso sudor. La otra hierba, llamada del *vómito*, se usa poniendo adarme y medio en cuartillo y medio de agua, y la pocion se toma caliente.

Para encontrar vetas metálicas donde se presume que existen, se han empleado dos chuzos de hierro plantados en los límites del terreno donde se opere, que por medio de alambres se hallen en comunicación con una batería eléctrica y una campanilla. Si las vetas existen, se obtendrá el circuito eléctrico y se oír el sonido de la campanilla.

En Italia se ha dado á conocer un aparato telegráfico que trasmite 10.000 palabras por hora. Los ya conocidos de Morse, Hughes y Wheatsthone no pasan de 1.300.

El fisiólogo Dr. Koch cree haber descubierto el microbio de la tisis, y gracias á este descubrimiento juzga que su diagnóstico es ya seguro, pudiendo distinguir aquella enfermedad de las que más se le asemejan; cree además que es contagiosa.

La mina de oro del Callao, en Venezuela, se juzga la más rica del mundo: produce por término medio 20.000 onzas de metal por mes; se trabaja ya á 350 metros de profundidad por obreros negros y por tandas, puesto que los blancos y europeos no podrían resistir tan elevadas temperaturas.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

R I M A

Hay un *algo* que vive en el espíritu
y misterios profundos nos revela,
siendo la savia de las dulces flores
que cultiva el poeta.

Él revive las muertas ilusiones,
él inflama la sangre en nuestras venas,
infiltrando á la vez en nuestra mente
confundidas ideas.

Reanima nuestro sér, vigor le ofrece,
un grato influjo á nuestra vida presta,
y cuando al fin bajamos á la tumba
al cuerpo olvida y con el alma vuela.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

NOVIEMBRE

I

Es el mes triste por excelencia porque personifica la verdad, y la verdad, amarga y fría, engendra la tisis del alma. Noviembre, conmemorando á los difuntos, muéstranos lo efímero de este paréntesis en que pasamos por el mundo, y nos recuerda la nada, de donde hemos salido, y nos obliga á pensar en la nada, á donde hemos de volver. Morir es dormir, dijo el poeta; pero se equivocaba: morir es despertar; vivir la eterna vida del espíritu sin espacio ni medida, en la que el alma inmortal levanta su vuelo libre de la misera cárcel de barro que la sujeta, en tanto anima y mueve la materia deleznable del cuerpo humano.

¡La vida!... Extenso y sombrío páramo que el pobre mortal tiene que atravesar de polo á polo. ¡Abrupta montaña que hemos de escalar en sesenta años de viaje, treinta para subir y treinta para bajar! Apenas la luz de la razón destella sus primeros efluvios, empréndese la fatigosa jornada: la pendiente se ofrece áspera y

quebradiza por demás, erizada de malezas, casi inaccesible; pero el caminante se siente animoso y decidido, pésanle poco los años y en cambio va repleto de ilusiones y esperanzas. Sube y sube sin darse punto de reposo: acá deja una ilusión entre las espinas del desengaño; más allá pierde una creencia entre la tela de araña de la duda; más lejos resbala en la peña del obstáculo, y para no caerse se agarra á exótica planta que le punza con sus abrojos en vez de prestarle auxilio; y solo y desamparado, sin guía ni conocimiento del terreno que pisa, sin saber á cuál de los cuatro puntos cardinales encaminarse, marcha el viandante por la senda del mundo, hasta que despues de caer y levantarse, no una vez sola, consigue llegar todo molido y asendereado á la cumbre del cerro.

Ya está en la cima de la vida; allí se detiene, abre desmesuradamente los ojos ante la inmensidad del panorama que contempla, se ensanchan sus fatigados pulmones y respira. Pero la altura de la montaña es colosal, el sitio peligroso, la tempestad en él se desencadena deshecha, los vientos en él rugen con violencia, el torbellino que le amenaza en él se anida, la bruma de lo desconocido le envuelve en perpetuo sudario. Los contornos del mañana venidero no se dibujan aún en el valle de promisión, al que tendemos la vista, y en cambio las ruinas del ayer melancólico se destacan en triste silueta, como recuerdo vivo de lo que no volverá, en el valle que abandonamos al emprender la ruta.

Es preciso bajar. Entónces el maltrecho mortal toma su cayado de viaje porque ya le faltan las fuerzas, deja en la cumbre las inútiles alforjas donde guardaba sus ilusiones y sus ensueños, y cargado de años, sin el fuego de la juventud, con la escarcha en el corazón y la nieve en el alma, emprende la bajada lentamente, aunque siempre con más celeridad que él mismo quisiera.

La juventud: sueño que nace en una ilusión y muere en un desengaño. La vida: peldaño entre la nada y el infinito. A diámetro la cuna y la tumba. Un instante entre ellas; la eternidad del tiempo á su alrededor.

Y, sin embargo, la generacion presente emprende su viaje, y las pasadas lo emprendieron, y las venideras lo emprenderán. ¡Inmensa estacion de llegada que traga tantos caminantes sin devolver ninguno! ¡Triste viaje que cuesta á la humanidad tantas lágrimas!

¡Ah, Noviembre, mes triste por excelencia porque significas la verdad, la verdad fria y amarga... con cuánta razon dije ántes: tú engendras la tisis del alma!

II

Dobla tristemente la campana de tiempo en tiempo recordando con su voz de bronce, grave y sonora, á los vivos la deuda que tienen contraída con los muertos. El cementerio, de ordinario sombrío y solitario, aparece animado por las gentes que visitan la que ha de ser indefectiblemente su casa eterna. En todos los labios palpita la oracion, en todos los corazones late el sentimiento. Los vivos se despiden de los difuntos diciéndoles resignados: ¡hasta luégo! En la mañana del dia 3 diríase que los cipreses del camposanto han reverdecido: es que la víspera regó la humanidad con sus lágrimas.

Ved en todas partes el mismo episodio, siempre eterno y siempre nuevo. Allá en oscuro rincón, vestida de jaramago, medio borrado su epitafio, oscura y modesta losa ante la que vierte su llanto contrita é inconsolable enlutada, de rodillas sobre la tumba. Con la fe pintada en el rostro pide á Dios de seguro la pobre mujer reunirse al hombre que yace separado de

ella por el hielo de la muerte. Un aspecto de la vida; el idilio concluido bruscamente en la elegía.

Más léjos, anciano octogenario, decubierta la cabeza y de pié ante otra sepultura, llora en silencio, y las lágrimas resbalan por sus rugosas mejillas como las gotas de la lluvia por la quebrada corteza del tronco centenario. Junto al viejo, agarrados á sus manos, dos niños vestidos de luto lloran porque ven llorar al abuelo, y recordando que éste les dijo que la mujer á quien el sér debían había volado al cielo, miran fijamente las estrellas que empiezan á lucir y se dicen el uno al otro: ¿Verá madre que nos acordamos de ella?

He allí la fosa comun; apenas se adivina que aquello es inmensa sepultura. Aplomada en el suelo, pobre mujer del pueblo solloza, presa del dolor más vivo, considerando que el hijo de sus entrañas no pudo dormir solo el sueño eterno, y que el que vivió ignorado y murió oscuro yace desconocido. Pero sabe al ménos dónde reposa, acompañado de otros infelices que cometieron la torpeza de nacer miserables. En cambio esa otra anciana que á la puerta del cementerio, sin valor para entrar, se sentó en tronco derribado, no la resta ni aún el consuelo de rezar ante una losa; el hijo al que dió vida descansa en insondable y magnífica tumba: en el mar.

Por aquí un niño muerto en la flor de la infancia: un capullo que se secó. Por allá una jóven muerta en la aurora de la juventud: una rosa tronchada.

El rum rum del rezo continuado turba el silencio de la estancia. Al amor de la lumbre, junto á la chimenea campestre, reunida toda la familia reza el rosario por las ánimas de sus obligaciones. El candil de cuatro pábilos alumbrá la cocina y las lamparillas chisporrotean en la cazuela de barro colocada sobre la mesa.

¡Bendita la aldea, en la que no asoma la asquerosa careta de la vanidad del mundo en la festividad de los muertos! ¡Bendito el mes de Noviembre para los creyentes, porque con el bálsamo de la oracion riega y fecunda en el alma la savia de la fe!

III

Es la víspera del dia de la matanza.

Encerrados en la cochiguera celebran los cerdos el banquete de la muerte en torno de la sucia artesa repleta de patatas cocidas y salvado. La algazara llega á su punto; todos los puercos gruñen á la vez y todos meten á un tiempo el hocico en la comida. La más cariñosa fraternidad reina entre ellos, y de cuando en cuando se dan amistosos mordiscos en las orejas. Hermosa y robusta *cerda*, gruñidora como ella sola, preside el fúnebre festejo, y triste y melancólica, no por la cuchilla que la espera, sino por la derrota de los principios cochinos, recibe grave y digna las muestras de acatamiento de los beracos allí reunidos. Esbelto y voluminoso puerco yace durmiendo el sueño eterno en un rincón de la cochiguera. No se oye otro ruido que el de los dientes y el de los gruñidos en el lóbrego calabozo.

Por fin un cerdo respetable, orador templado, pero enérgico, toma la palabra, y suplicando el silencio gruñe con voz tonante:

—¡Hermanos míos!... Mañana es el dia de la hecatombe; mañana será nuestro sacrificio... hoy cruzaremos las últimas impresiones, y en la tarde venidera nuestra sangre enrojecerá las viles mesas de nuestros verdugos. ¿Y bien? Si la salud porqueril lo exige, no nos pese el sacrificio. Compadezcamos á los hombres; cuando no tengan marranos que devorar se devorarán á sí mismos. Hagámosles el sacrificio de los jamones

que poseemos, de los lomos que ostentamos, de los tocinos que nos embellecen, y marchemos al patíbulo con el estoicismo romano antiguo entonando el himno triunfal, grito de guerra de la revolucion que proyectábamos.

¡Ah, la revolucion!... ¡Feliz ese cerdo que en el rincón reposa inerte y tranquilo! Él ha podido evitar la afrenta de la ejecucion, gracias al nunca bien alabado compañero que halló trazas de proporcionarle nocivas setas con las que pudo envenenarse. Así no oirá las carcajadas y chacota de los tiranos cuando vean cómo se nos hinca la cuchilla.

¡Ah! ¡Morir sin ser rehabilitados! ¡Sin averiguar cuál es nuestro nombre verdadero! ¡Sin lograr que se nos llame de una sola manera, y no que por ahí se nos denomina marranos, cochinos, cerdos, puercos, como si fuésemos expósitos! ¡Sin conseguir borrar el estigma que sobre nosotros pesaba! ¿Por qué han de decir al hombre sucio, puerco, prostituyéndonos infameamente? ¡Si nosotros metemos las patas en la comida, los mortales mojan en ella los dedos!

¡Ahí la teneis!... Esa cerda lo sacrificó todo por su raza y hoy sus propios esfuerzos la arrastran. Todos vosotros soñábais con feliz etapa, pero la edad de las prosperidades atenienses ha pasado. Hoy la pureza de miras es letra muerta, y la integridad espartana papel mojado. En vano quisimos emular á Solón. No importa. Ese cerdo muerto imitando á Sócrates nos da el ejemplo. Muramos y que los principios se salven.

Ciudadanos: mañana comienza para los puercos la aurora de la razon. Corramos á la tumba serenos. Salud, fraternidad y la muerte.

Entusiastas gruñidos se oyen al final del discurso. En este momento suenan cerrojos, ábrese la estrecha puerta y aparece el amo de la pocilga con flexible vara de acebuche en la mano y seguido de dos ó tres hocos porqueros. Los cerdos les reciben altivamente, y todos en peloton, acosados por sendos estacazos, van saliendo de la pocilga para la cocina gruñendo el himno que hubieran entonado el dia del triunfo.

IV

Anochece, y los perros, vigilantes que rondan fuera de la casa, empiezan á ladrar á la oscuridad, plantándose furiosos cada vez que oyen el acompasado chirrido de las carretas discurriendo de paso por la carretera cercana.

Acaba el último dia de la matanza, y en la cocina del cortijo apenas si hay sitio vacío entre los cachivaches propios del caso y las gentes de la heredad que dan la última mano á la faena. Arde en la acampanada chimenea todo un bosque, y el tomillo, al quemarse, cruje ruidoso y esparce sanos olores del campo. Multitud de cazuelas con fresca sangre y otros despojos obstruyen las mesas, bancos y sillas de pino del mueblaje. Dos ó tres mujeres cuelgan en la campana del hogar largos rosarios de chorizos y morcillas. La cortijera, canturreando á media voz, remangada hasta los codos, sala los cuadrados perniles puestos sobre anchos tableros, y entre tanto la abuela, sentada junto á la lumbre, hace calceta entre cabeceo y cabeceo, cosa que no pasa desapercibida para el ladino gato, que de espaldas á las brasas, casi tostándose el lomo, la mira de hito en hito con sus prolongadas pupilas.

Tambien en la despensa se trabaja á la luz del velón. El airecillo de la noche comienza á entrar por la ventana del corral, que se deja abierta para que se oree todo lo fresco que acaba de aliñarse. Los trojes, atestados de grano, apenas si pueden contener los útiles de la labranza, que hubo menester quitarlos de donde estorbaban.

La hija de la cortijera y el hijo del vecino que habita en el caserío próximo, como criados los dos jóvenes más á lo señorito, fué preciso dejarles la parte fácil de la matanza. Y á fe que aprovechan bien el tiempo. Ambos parados, sin cuidarse de la faena, se miran mutuamente con ternura y charlan bajito á destajo, sin dar punto de reposo á la lengua. La palabra amor suena á menudo en el diálogo.

La cortijera, á la vez que echa sal á la carne, pregunta á grito pelado:

—¡Eh, muchachos! ¡Qué callados estais! Mirad que os voy á decir como el cura al chico que se le comia los higos... ¡Cantad! ¡Cantad! ¡Qué tal van esas asaduras?

—Estamos ahora ocupándonos de los corazones—responde con dulzura la interpelada con un si es no es de malicia.

A poco la cortijera da por concluida su tarea y exclama satisfecha, pero gruñona:

—Lo que es el bollo se podia perdonar por el coscorron. ¡Qué dias tan largos los de la matanza! ¡Si esto no se acaba nunca! Maldito sea Noviembre que nos obliga á trabajar de lo lindo.

A la par en la despensa, pegándose el mozo á la novia, la dice al oido muy quedito: ¡Qué dias tan cortos, porque son tan buenos los de la matanza!... ¡Si esto se acaba en seguida! Bien es verdad que no me canso de permanecer á tu lado. ¡Bendito sea Noviembre que nos proporciona ratos felices!

V

El viento silba plañidero y hace dar miles de vueltas á las veletas de las torres y columpia las coronas colgadas de las cruces en los cementerios. Es el otoño, que, atacado de hipocondria, baja de los montes huyendo de la compañía de los pastores y busca á las altas horas de la noche sitios más solitarios, las plazas de las ciudades dormidas y las calles de los camposantos desiertos.

Las madres que, cantando con monótono ritmo, á la par que mecen la cuna oyen el huracan que golpea los cristales, les dicen á sus pequeñuelos en tono de salmodia para que cojan el sueño: duérmete, niño, que viene el coco á coger á los niños que duermen poco. Y es el otoño que pasa.

De la aldea al bosque y del bosque á la aldea, cargados con sus hatillos, van y vienen los leñadores; el golpe del hacha es el solo ruido que turba el silencio de los pinares. Pronto preparará el frio y el hogar ha de estar provisto de combustible. ¡Pobres árboles, y pobres castañas sobre todo, destinados á asar ellos mismos á sus propias hijas en las largas veladas del invierno cuando los chicos arrojan y esconden tales frutos entre las brasas! Gracias á que sus compañeras las encinas son siempre preferidas, porque gozan del privilegio de ser la mejor leña que se conoce.

Por lo demás, la biografía de Noviembre puede condensarse en este aforismo, que si no existe, bien pudiera existir, y no sentaria mal en los labios de los leñadores:

Noviembre andando,
comienza lloviendo y acaba escarchando.

A. PÉREZ G. NIEVA

LA NOCHE DE SAN JUAN ¹

.....
La pálida luna
preside la fiesta;
esa luz de las sombras amiga,
de estúpido rostro, de faz macilenta.

¹ De una leyenda inédita titulada *Las Atalayas*

Esa luna, que ostenta en su disco de luz medio muerta negras manchas, que en ella parecen los runas que, artera, descifraba Wola, la decrepita saga del Edda.

Esa luna, que el druida invocaba extendiendo la mano hacia ella, murmurando del rito sagrado palabras secretas.

Esa luna, que orlaba de fuego las nubes aquellas en que Ossian el Eskalda veia pasar con pereza

de Fingal y Malvina las sombras, errando del éter en la calma eterna.

Esa luna, de faz arrugada cual vieja hechicera, dormitando del cielo en la altura preside la fiesta.

Ella tiñe de luz melancólica el valle y la selva; y al bañarlos, su luz moribunda, ideales contornos les presta.

A su fulgor, crecen gigantes las sierras; se retuercen las hayas del monte, y séres medrosos sus troncos semejan.

Los negros pantanos, las fuentes serenas del bosque escondido que mohosos peñones sombrean, fosforecen con lívida llama de lumbré siniestra; los rios son fuego, cristales las peñas, é invisibles fantasmas cabalgan en fugaces jirones de niebla.

Cuando el gallo negro que habita en las selvas canta á media noche, los genios despiertan. Asoma algun duende su enorme cabeza, de la gruta en que yace escondido por la hendida quiebra; y al ver el silencio reinar por do quiera, con sonora y fugaz carcajada da la voz de alerta. Los demás espíritus á lo lejos repiten la seña, y en sus formas sutiles envueltos, recorren la tierra.

El soto pelado que zarzas rodean y alumbrá la luna con luz soñolienta, cual la agonizante de una candileja, al sonar de aquel gallo los cantos, de brujas se puebla, que, á caballo de sucias escobas, del aire descienden en sombras envueltas y allí el aquelarre, retozando en fantástica rueda, aulla y se inclina con extrañas ridículas muecas, en redor de aquel macho cabrío que rumia impasible mirando la escena. De las claras fuentes que bajo las peñas entre sombras y plantas ocultas con monótono son gorgolean, cuando el rayo de luna primero sus cristales quiebra, surgiendo las xanas, allí prisioneras, de algun moro al poder misterioso, se ponen en vela á la margen del agua, lavando del oro más puro brillantes madejas; y entre tanto, con voz melodiosa y en dulces cantares, lamentan su pena.

Las errantes almas de los muertos, llegan al calor del rescoldo humeante que aún dan las hogueras.

Los duendes, danzando en las rocas torcidas y escuetas, del monte las cumbres á su rudo compás bambolean.

Y las Atalayas, gentiles doncellas que encantados palacios habitan ocultos en cuevas, arden hoy como llamas azules entre la maleza, y violetas de fuego parecen, que al paso del aura se agitan y tiemblan.

Así como el sueño que embarga la idea, engendra en el alma visiones etéreas, séres intangibles de ignota existencia, que son realidades y puras quimeras; así, cuando duerme la naturaleza en la noche serena y tranquila, las sombras engendran esos vanos y fríos fantasmas de luz y tinieblas, y que son como sueños del mundo, terrores que pasan si el mundo despierta.

JUAN MENEDEZ PIDAL.

CRÓNICA DE AMÉRICA

El ilustrado corresponsal de Los Dos Mundos en América D. Francisco de la Fuente Ruiz, con sus revistas mensuales nos tiene tan al corriente de lo que allí ocurre, que sólo en los intermedios de sus cartas debemos ocuparnos de tales asuntos: sirva esto de descargo á los lectores por nuestro retraso desde la última Crónica.

BOLIVIA

De las noticias recibidas de esta República, que empieza á entrar por las vías de la paz en el camino del progreso, tienen verdadero interés las referentes á lo ocurrido en la eleccion presidencial con el Doctor D. Aniceto Arce, varon ilustre cuya caballerosidad y patriotismo le han hecho acreedor á la estimacion de sus conciudadanos, por lo que será siempre su nombre altamente considerado y pasará á la posteridad figurando en una de las páginas más brillantes de la historia de Bolivia: él ha sacrificado la legitima ambicion personal á que sus virtudes cívicas, su ilustracion y su fortuna lo hacen acreedor, al deseo de que su patria permanezca en paz; y al de que despues de una guerra extranjera no se dé el espectáculo de una guerra civil, y á su patriótico afán, sobre todo, de que haya union entre los tres partidos que se disputaban la presidencia, con la sola mira de la prosperidad de su país. El Sr. Arce, que en el Senado y el Congreso reunia más votos que el Sr. General Camacho y que el señor don Gregorio Pacheco para la eleccion presidencial, temeroso de que las pasiones políticas pudiesen alterar el orden público, renunció á su candidatura. El Sr. Pacheco, de quien ya hemos dicho ántes de ahora que es un hombre ilustrado, gran patriota y de no escasos medios de fortuna, fué, como saben nuestros suscritores, elegido Presidente constitucional por mayoría de votos. La abnegacion del doctor Arce, el patriotismo del Sr. Pacheco y las pruebas que el Sr. Camacho tiene dadas de su amor á la Constitucion, hacen esperar una era de no interrumpida ventura para la República.

Bolivia va á la prosperidad: ratificado ya el pacto de tregua con Chile, entra en un período tranquilo que permitirá á la nueva administracion ocuparse con fe de su Hacienda pública, á fin de que el crédito en el exterior se ponga á la altura que necesita para llamar capitales que desarrollen la inmensa riqueza de su suelo, para que las vías de comunicacion, que tanta falta hacen allí, sean un hecho, y para que la emigracion acuda á poblar sus ricos valles y sus pampas.

Sin embargo, tiene que luchar contra grandes dificultades y obstáculos; tiene que hacer superiores sacrificios para ver el principio de una red de ferrocarriles que ponga en contacto directo sus fuentes